

INTRODUCCIÓN

El libro que el lector tiene en sus manos es fruto del esfuerzo por ofrecer una perspectiva distinta a la habitual respecto a los países de la ex Yugoslavia. Desde que empezasen las guerras balcánicas en 1991, ha existido un constante interés académico y mediático en la región, casi siempre centrado en la cara más violenta y llamativa de lo que iba aconteciendo: guerras, limpiezas étnicas, nacionalismos asesinos, odios milenarios, etcétera.

Desde hace algo más de un siglo, las potencias occidentales han intentado solucionar en sus cancillerías los distintos conflictos surgidos en los Balcanes con el denominador común de un intervencionismo arrogante y paternalista, que los líderes políticos de la región han aprendido a instrumentalizar en beneficio propio. Con semejante telón de fondo, caracterizado por periódicos *cierres en falso* de las crisis, no debe sorprender que, cada cierto tiempo, la quietud que para el ciudadano medianamente informado caracteriza la región, se quiebre para situar de nuevo los Balcanes como noticia de portada en informativos y prensa. Precisamente uno de los objetivos de este libro es mostrar que, desde el fin de la Guerra Fría, la ex Yugoslavia —con la excepción eslovena y quizá montenegrina— está en una dinámica de guerras y posguerras, pero no de posconflicto. Y es que, aunque los fusiles se hayan silenciado, todavía existen enormes tensiones en diversos frentes, lo que explica los constantes estallidos de conflictos, a veces violentos y a veces, afortunadamente, incruentos —caso de la independencia de Montenegro y la declaración unilateral de independencia de Kosovo en 2008.

El lector tiene a su alcance, en una obra de extensión razonable, una perspectiva sobre los Balcanes mucho más rica y completa de lo habitual en la bibliografía hasta ahora existente. Para ello,

especialistas en diversas áreas se dan cita en este volumen para ofrecer las piezas clave del complejo puzzle en que se ha convertido la región en los últimos veinte años. Como expertos en cada una de sus áreas de conocimiento, los autores dotan a este libro de una perspectiva multidisciplinar que enriquece los matices y ángulos con que se aborda el objeto de estudio. Sin la especialización de monografías que se centran únicamente en aspectos políticos y bélicos, más allá de la superficialidad periodística, y sin la excesiva prolijidad de las actas de congresos universitarios que con frecuencia resultan en volúmenes desiguales y de enorme extensión, la idea de este libro es ofrecer una lectura ágil y tan próxima a académicos como asequible a los lectores interesados.

En el primer capítulo, a modo introductorio y como historiador contemporáneo, realizo un recorrido donde se explica qué son los Balcanes y cómo y por qué se ha construido una imagen tan peculiar de los mismos en los últimos cien años, aclarando muchos de los prejuicios y estereotipos que han rodeado a la región.

El segundo capítulo lo firma Carlos Taibo, uno de los politólogos más prestigiosos de nuestro país, y probablemente el mejor experto español en Rusia y Balcanes. Taibo nos ofrece una interesante perspectiva general de la ex Yugoslavia, analizando la situación política en que se encuentra cada una de las seis repúblicas independientes —Croacia, Serbia, Eslovenia, Bosnia-Herzegovina, Montenegro y Macedonia—, así como la peculiar situación de Kosovo.

Considerando el destacado papel de la intervención militar internacional en los Balcanes, así como el importante papel jugado allí por los destacamentos españoles, sobre todo en Bosnia-Herzegovina y Kosovo, el tercer capítulo da la palabra al general José Monasterio. Tras su prolongada estancia en la zona, nos ofrece una visión de primera mano sobre el espíritu y desarrollo de una misión militar de la que fue actor destacado.

En el capítulo siguiente, el cuarto, se analiza una de las cuestiones más debatidas y peor comprendidas de las guerras

balcánicas contemporáneas: el conflicto étnico. Para ello, un nativo experto en su estudio, el serbio Dejan Djokic, explica las raíces y los mecanismos que a lo largo de 30 años, y aprovechando recelos históricos que parecían superados, forjaron una guerra fratricida cuya crudeza tomó por sorpresa a la mayoría de sus víctimas.

Continuando con la voluntad de ofrecer una imagen lo más completa posible de la situación en los Balcanes contemporáneos, el quinto capítulo se centra en uno de los aspectos menos conocidos, pero sin duda más determinantes para el desarrollo de los países: la economía. Para ello, Gabriel Flores, un especialista en la materia, desgrana las claves de los problemas económicos que atraviesa la región. Al mismo tiempo, explica las diferencias entre unas repúblicas ex yugoslavas y otras, de modo que el lector comprenda las notables desigualdades en cuanto a desarrollo, bienestar y perspectivas de prosperidad futura existentes entre ellas.

El sexto capítulo estudia una de las cuestiones más controvertidas de la vida política en la ex Yugoslavia: cómo se enfrenta a su pasado reciente mientras se realizan transiciones políticas hacia regímenes democráticos de corte occidental y voluntad de integración en la Unión Europea. Una de las exigencias básicas de la comunidad internacional para cooperar económicamente con los países de la región e integrarlos con pleno derecho en sus estructuras supranacionales, se ha basado en implementar los principios de verdad, justicia y reparación. Estos son los pilares de una transición democrática genuina. Sin embargo, el generalizado éxito electoral de partidos nacionalistas, la victimización de las naciones balcánicas respecto a unas exigencias internacionales que consideran injustas —sobre todo en Serbia—, y la propia tibieza de las potencias exteriores y sus principales organismos (ONU, UE y OTAN) a la hora de lidiar con los principios teóricos de derechos humanos, han llevado a una situación de permanente tensión, impunidad consentida e incompreensión mutua. Marcía Esparza, socióloga experta en

memoria histórica y justicia transicional, de la *City University of New York*, y el editor, analizamos los elementos clave de esta dimensión del conflicto.

En el capítulo séptimo analizo el devenir de uno de los conflictos más conocidos, y, sin embargo, peor comprendidos dentro del universo de las guerras balcánicas: las estrategias políticas de la población albanokosovar para obtener la independencia de Belgrado. Estas fueron desde una ejemplar campaña no violenta durante ocho años, hasta el apoyo incondicional a un despiadado grupo armado —el Ejército de Liberación de Kosovo— y la presión sobre la minoría serbia para crear un nuevo Estado étnicamente excluyente. En la redacción de este capítulo he contado con la valiosísima colaboración de Simone Florio, investigador experto en Kosovo y con una notable experiencia sobre el terreno.

Los dos capítulos siguientes suponen un importante contrapunto a las perspectivas habituales a la hora de abordar las cuestiones balcánicas, que han sido la política, la militar y la periodística. Frente a ellas, se nos ofrecen las experiencias de dos destacadas personalidades de la sociedad civil, cuyo compromiso ético y personal las ha llevado a trabajar activamente por combatir la violencia *desde abajo*. Así, en el capítulo octavo, Howard Clark, presidente de *International War Resisters*, explica el modo en que a través del denominado Balkan Peace Team, ciudadanos corrientes se formaron en las disciplinas de la resolución de conflictos y la no violencia para introducirse en los Balcanes justo cuando la violencia del conflicto estaba en su punto álgido, tanto en Croacia como en Bosnia-Herzegovina y Kosovo. Clark nos detalla, con enorme sencillez y sentido común, los éxitos, dificultades y desengaños de él y su grupo a lo largo de una década de intenso y ejemplar trabajo por la paz en unas condiciones a menudo perversas y siempre complicadas. A continuación, en el capítulo noveno, se narran las vicisitudes de un proyecto de cooperación en el ámbito de la diplomacia civil no violenta. En él, conoceremos el empeño de un grupo de voluntariosos miembros de la Universidad

de Granada —entre los que nos contamos los firmantes, Hilario Ramírez y yo—, por trabajar en favor de la reconciliación en uno de los lugares más castigados por el rechazo interétnico en toda la ex Yugoslavia: Mostar. Se trata de una caso en el que gente corriente, con humildad, trabajo, paciencia y el compromiso por dar siempre el protagonismo a los agentes locales, lograron resultados que pueden parecer modestos, pero que llegaron más lejos que las millonarias agencias de cooperación de la comunidad internacional, fundando el primer —y todavía único— centro de enseñanza superior donde trabajan juntos universitarios de todas las etnias de la ex Yugoslavia.

Finalmente, el capítulo décimo acerca al lector a la perspectiva que habitualmente queda más lejos de quien no conoce directamente la región: la vida diaria de sus habitantes. En última instancia, es un aspecto básico para conocer el lugar y ofrecer una imagen lo más completa posible —dentro, claro está, de las obvias limitaciones de un trabajo de estas características— del más problemático entre los nuevos países balcánicos. Este capítulo no se basa en investigaciones académicas, sino en mis observaciones personales anotadas a lo largo de años, así como en conversaciones y experiencias personales en Mostar, del que ya hemos comentado es uno de los lugares más castigados y emblemáticos de la región.

Esperamos que tras la lectura de este libro, el lector descubra que la Península Balcánica constituye uno de los rincones más atractivos, sugerentes y diversos de nuestro continente; y que es menester contribuir a disipar de una vez los estereotipos negativos que a veces se asocian con los pueblos balcánicos, conociendo sus problemas, pero también resaltando sus ricas tradiciones culturales, la enorme valía de sus gentes y su destacado papel en la historia de Europa.

Granada, julio de 2009

José Ángel Ruiz Jiménez